

Sesión 3

Martes 9 de marzo de 2021
17:30 a 19:30

De la Teología a la pedagogía de la religión

PANEL DE DEBATE

¿QUÉ ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA Y QUÉ CRISTOLOGÍA EN LA CLASE DE RELIGIÓN?

Eloy Bueno de la Fuente

Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos

La presentación de estos temas debe ser pensada en su mutua relación, de modo que Jesucristo pueda mostrar toda su relevancia antropológica, no sólo como modelo sino como plenitud de lo humano y como Alguien vivo y actual.

Teniendo en cuenta la íntima relación señalada, la prioridad debe centrarse en Jesucristo (cristología) si bien recogiendo las preguntas o cuestiones de la antropología (más concretamente, de las nostalgias que anidan en todo corazón humano, especialmente de los jóvenes).

De cara a la selección de los temas y los contenidos, asimismo de cara a los acentos que deben permanecer en la inteligencia y en la imaginación de los estudiantes, deberían ser tenidos en cuenta tres criterios:

- a.- La *centralidad dogmática*, es decir, su pertenencia al símbolo de la fe (y al Catecismo de la Iglesia Católica), y por ello su conexión con los otros grandes temas del misterio cristiano; es fundamental que no se vean los temas aislados y separados; desde este punto de vista la cristología y la antropología ofrecen los elementos para que los jóvenes elaboren una fórmula breve de fe que les pueda acompañar durante toda su vida.
- b.- La *necesidad pastoral*, entendida como respuesta a las cuestiones que plantea el contexto cultural: pluralidad de religiones y el relativismo que provoca, sobre todo desde la mentalidad actual; la diversidad de opiniones sobre Jesús desde diversos ámbitos culturales y sensibilidades; la relación entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe; la dificultad de considerarlo como alguien actualmente vivo y no simplemente como un modelo a seguir...
- c.- La *relevancia existencial/soteriológica* de los aspectos presentados sobre Jesús; a este respecto es esencial recurrir al método narrativo, para presentar a Jesús como el protagonista de un relato que suscite la atracción de incorporarse a él.

CRISTOLOGIA

El *eje del relato* (como presupuesto y objetivo) es *Jesús como Hijo* (eterno) del Padre al que se dirigía como *abba*: Jesús no es simplemente un personaje de la historia, sino el Encarnado, expresión del Amor que constituye el ser de Dios (así queda mencionada la Trinidad); esto garantiza que el ser humano no está solo, es decir, no es un ser errante sin rumbo y sin hogar.

- 1.- La narración debe partir del *anuncio del Reino, como Evangelio* que suscita asombro y alegría, a partir de la conciencia de misión (Jesús es enviado de cara a una tarea): hay que desplegar todo el abanico de dimensiones de esa misión, por medio de sus hechos y sus palabras, por su voluntad de superar todas las barreras y exclusiones, por su encuentro con personas diversas y las reacciones que suscita.
- 2.- Destacar algunas *características peculiares y singulares de Jesús* (autoridad, radicalidad, llamada al seguimiento, libertad, opción por los vulnerables y despreciados...), todo lo cual se apoya en su *conciencia de filiación* (la relación con el *abba*).
- 3.- El sentido de su *muerte redentora*, como conclusión lógica de su existencia, vivida como entrega en favor de los otros (pro-existencia): gastar y desgastar su vida como servicio; es el modo de ir cargando con el pecado y la culpa de los demás pero sin amargura y sin deseo de venganza sino venciendo el mal con un amor más grande (“hasta el extremo”).
- 4.- La *resurrección* (en cuanto centro del misterio pascual) *como acontecimiento salvífico y trinitario*, y como garantía de su presencia actual; es el Viviente, que reclama que ese acontecimiento sea prolongado en el anuncio (*kerygma*), celebrado en la liturgia (especialmente en los sacramentos de iniciación), testimoniado en el compromiso (así se ofrece su conexión con la Iglesia).
- 5.- Una mirada breve debe hacer ver el *sentido de la confesión de fe* y de las fórmulas dogmáticas: por un lado, es un intento de respuesta a la pregunta “¿quién es en último término Jesús?”; por otro lado es ocasión para mostrar la dimensión antropológica de los dogmas (Nicea por ejemplo es una proclamación de la dignidad del ser humano y de nuestra historia).

ANTROPOLOGIA

Como trans fondo cultural deben ser tenidas en cuenta fundamentalmente dos coordenadas que subyacen a nuestra civilización: a) la que arranca desde el darwinismo, pasando por el pos-darwinismo para desembocar en el post-humanismo, que no sólo reduce al ser humano a materia sino que difumina la diferencia humano-animal y humano-máquina; b) el tipo humano configurado por la sensibilidad post-moderna, que desemboca en el nuevo individualismo (narcisismo) que reivindica caminos inexplorados de experiencias libres mediante la reclamación de nuevos derechos culturales.

Como hilo conductor debe destacar la *peculiaridad del ser humano*, que tiene su raíz última en ser la única criatura que ha sido amada por sí misma, y que se manifiesta en su capacidad simbólica, de amar y de vivir la gratuidad.

- 1.- *Relación creacionismo/evolucionismo* y por tanto la idea teológica de la creación (de ser criatura, y por ello finito); desde aquí brotan espontáneamente las cuatro dimensiones de una ecología integral (con Dios, consigo mismo, con los otros, con la naturaleza).
- 2.- *Imagen de Dios* como base y contenido de la antropología cristiana, raíz de su ser-persona, abierta al diálogo y a la comunión/amor, lo cual constituye al

hombre como “ser del deseo”, anhelante de plenitud, en virtud de un dinamismo que brota de lo más íntimo de su ser.

Su ser creado y su ser imagen no se puede entender en su pleno sentido más que desde Cristo, el nuevo Adán

- 3.- Un ser *unitario, pero atravesado por tensiones* y dialécticas constitutivas: cuerpo-espíritu, finitud-transcendencia, natural-sobrenatural; en esas tensiones se puede mostrar el sentido y la experiencia de la gracia así como la dimensión dramática de la existencia.
- 4.- *Libertad y responsabilidad*: el árbol del paraíso puede ser presentado como límite infranqueable, pero a la vez como garantía de que hay un Amor más grande que salvaguarda nuestra dignidad (ya que ningún hombre es el origen del bien y del mal).
- 5.- Creado *como hijo* y por ello inserto *en la fraternidad universal* de la familia humana, que empuja a pensar y gestar un mundo cada vez más abierto e integrador.
- 6.- El *pecado* (desde la experiencia del pecado original) y en consecuencia su *vulnerabilidad* y su exposición a la muerte; goza de una libertad situada, en unas condiciones en las que tiene que ser recuperada y purificada permanentemente.